

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

Redacción y Administración, Mayor, 24

†

XV ANIVERSARIO

DE LA PÉRDIDA DEL CRUCERO

## Reina Regente

Todas las misas que se celebren el día diez del corriente, de nueve á doce, en el Altar Mayor de la Iglesia de la Caridad, serán aplicadas en sufragio de las almas de los desgraciados tripulantes del citado crucero

## Desde Madrid

Los días que disfrutamos son deliciosos. Días claros y espléndidos con una temperatura agradabilísima. Madrid en esta época es un pueblo ideal por lo que el tiempo se refiere; así es que la aminoración en las calles y paseos es verdaderamente extraordinaria.

Los turistas llegan en gran número elevándose la cifra á 12.000 personas las que en Madrid entran y salen á diario, durante estos tres ó cuatro meses.

Y muchos más nos visitarían si las autoridades hicieran algo práctico que favoreciera la estancia de los viajeros en la vida y corte proporcionando distracciones y espectáculos de recreo á precios módicos y procurando que hubiese hoteles y casas de recreo confortables mediante un precio razonable. Aquí la estancia cuesta un ojo de la cara y por añadidura como uno más y está peor instalado.

Falta lo que hay ya en todas las grandes poblaciones: Casas amuebladas donde duerma y desayune el viajero quedando en libertad de comer donde quiera, donde mejor le plazca. Es una verdadera enormidad lo que sucede en casi todos los hoteles de Madrid que se obliga al viajero á pagar la pensión completa aunque no haya almorzado ni comido un solo día en el hotel.

Generalmente lo mismo es que viene por divertirse como el que llega á negocios ó asuntos particulares no le puede convenir sujetarse á comer en un sitio.

Cuando llega la hora va á comer al restaurant más próximo con objeto

de perder el menos tiempo posible porque lo necesita para el despacho de sus asuntos. Esto, aparte de que á todo el mundo le gusta variar de vez en cuando de cocina, además de los compromisos que obligan al viajero á comer con frecuencia fuera de su hotel.

Nada se hace en Madrid para favorecer el turismo, para atraer á los forasteros.

Se han hecho por el comercio mil tentativas encaminadas á este fin y todas ellas han fracasado, sin haber llegado á ningún resultado práctico.

Hace dos años que se nombró una comisión de personas importantes para estudiar y proponer algo relacionado con este asunto y lo único que se sabe es que estos señores continúan, sin novedad en su importante salud.

Es indudable que aquí faltan iniciativas y hombres de acción que siguiendo el ejemplo de lo que pasa en otros pueblos sepan sacrificarse y trabajar con decisión y constancia por el bienestar y la prosperidad de Madrid.

De todos estos proyectos y otros similares me consta que se ocupa el actual alcalde. Por desgracia—decía ayer el señor Francos Rodríguez—nada podrá hacerse ya este año por estar casi en primavera del asunto referente á la atracción de forasteros; de temer es que no tenga tiempo el alcalde de llevar á la práctica sus buenos propósitos.

A. J. Madrid y Marzo 1910.

## Billetes falsos

Parece que se ha cometido una nueva falsificación de billetes del Ban-

co de España, de 100 pesetas, y emisión de Junio de 1900.

Por el interés general que tienen, á continuación insertamos las diferencias que separan á los legítimos de los ilegítimos.

**Anverso.**—En el escudo del ángulo superior de la derecha en que está encerrada la cifra 100, sobre el primer cero hay como una lágrima ó perla blanca que en los legítimos tiene como un milímetro y medio de longitud, siendo más corta, y casi un punto, en los ilegítimos. En los ángulos interiores hay dos rosetoncitos ó cuadros que á su vez en los ángulos ó esquinas superiores á inferiores tienen en los legítimos una diminuta X, en blanco, de la que carecen los falsos. El escudo central azul, donde en caracteres blancos y grandes está escrita la cifra 100, es en los falsos de un azul más blanco y menos limpio que en los legítimos.

**Reverso.**—El color azul de todo el grabado es más amoratado ó echado algo á igido en los falsos; la tinta amarilla que circunda todo el grabado ligeramente, no existe, ó es casi imperceptible en los ilegítimos. En los escudos que á ambos lados encierran la cifra 100 en números grandes debajo del uno del segundo cero se ven dos pequeñas manchitas blancas ligeramente curvas en los legítimos, que no aparecen en los ilegítimos.

**Conjunto.**—El billete falso es de una tonalidad en su fondo más oscura que la de los legítimos, y el papel parece más satinado y jabonoso. Por lo demás, el grabado no puede ser más perfecto.

### NOTAS ALEGRES

## Actualidades

He leído en un periódico que en un pueblo de Castilla ha contraído matrimonio la señorita Clotilde Arroz, con el joven profesor don J. Tomate de Tolosa.

Yo no sé que tal es el tomate de Tolosa; me parece que es mejor el de Rioja, ó el de las huertas de Murcia.

De todos modos, creo que esos jóvenes á quienes el amor les ha unido en indisoluble lazo, han nacido el uno para el otro y han de

de hacer una gran combinación, sobre todo en esta época.

Arroz con Tomate, es una excelente colación para la cuaresma

Más adelante ya se encargará el nuevo matrimonio de aumentar el plato, aunque sólo sea con un poco de jamón, y entonces sí que será la familia más sabrosa y más substanciosa de la localidad.

Hubo una época en que les dió á los comerciantes por ser modernistas, y todos decoraron sus respectivos establecimientos con arquitectura churigueresca, dibujos prerrafaelitas y colores chillones dominando el verde y el amarillo. En medio de todo, el golpe de vista no era desagradable.

Ahora les ha dado por otra afición artística.

Les ha dado á muchos por ser poetas, y al pasar á veces por algún comercio le dan ganas á uno de entrar y preguntar: ¿está visible el señor Carulla?

En un escaparate se encuentra usted con el siguiente letrero:

Liquidación general por traslado de local.

No ha andado usted dos pasos cuando tropieza con este otro:

Día de moda mañana, seis mil reales de lana.

O con otro por el estilo de éste: No compren tules ni gasa sin visitar esta casa.

Lo cual es un sistema muy delicado para invitarle á uno retóricamente á que se gaste los cuartos.

## Los tranvías eléctricos

Copiamos de nuestro colega «El Liberal» de Murcia, llegado hoy:

«¿Hasta cuando?

Es realmente escandaloso lo que viene ocurriendo en esta ciudad con los tranvías eléctricos.

A pesar de las insistentes y enérgicas órdenes de la Alcaldía, y á pesar también de las disposiciones del director gerente de esta empresa, los conductores llevan sus vehículos por dentro de la población á velocidades extremadas, no respetando los derechos del público que frecuentemente se ve atropellado por uno de estos carrozajes.

Días pasados presencié una escena que bien pudo ocasionar un serio conflicto.

Llegaba el acompañamiento de un entierro á las puertas de San José, y detrás de él, casi encima, venía un tranvía, haciendo sonar su conductor el timbre á intentando pasar delante, no obstante ser esto imposible, pues la estrechez de las reiteradas puertas y la numerosa de la concurrencia que acompañaba al féretro, impedía dejar paso al eléctrico.

Sin embargo de ello, el conductor con una osadía increíble, echó su coche sobre el público, lo que originó un verdadero tumulto, no faltando quienes, viéndose á punto de ser víctimas de un atropello incalificable se dispusieron á defender sus vidas y vimos relucir algunas armas de fuego, que la intervención de personas respetables hicieron inútiles, obligándoles al tranvía á moderar la marcha y esperar el desfile del cortejo fúnebre.

Hoy, á las once menos cuarto de la mañana y en la plaza de San Ginés hemos sido testigos de otro atropello.

El tranvía número 3 que bajaba del barrio de Santa Lucía, ha chocado con un carro de mudanzas, hiriéndole una de las dos caballerías que llevaba y produciéndole bastantes desperfectos en la carga.

El choque, según hemos tenido ocasión de comprobar, se ha producido por no querer detener su marcha el tranvía, dando lugar á que el carro se hubiese apartado de la vía.

Otra de las cosas que con frecuencia ocurre, es no avisar al conductor con el timbre, como está mandado, al ir á desembocar en una calle, dando motivo á estos choques que algún día pudieran originar desgracias personales.

Por hoy no decimos más, recomendando al señor alcalde reiterar á los dependientes de su autoridad terminantes órdenes que eviten la repetición de hechos como los relatados.

Ya lo vé el Sr. Alcalde. No es EL Eco solo el periódico que se lamenta de los abusos de la empresa del tranvía. Son todos los que presencian siquiera una vez los atropellos.

## ¡Nobles cadenas!

Clavando los duces ojos en el suelo de la estancia ó en el agosto ajimez por donde la luna pálida empieza á verter sus luces, la mora, forando, canta: —¿Por qué he nacido agarena? ¡Para vivir encerrada por la costumbre maldita de los hombres de mi raza!

Ciño brazalete de oro y son mis costosas faldas de ricas telas de Persia, y de Bagdad son mis galas; negros esclavos me sirven, me sirven bellas esclavas... Pero adoro y no me adoran y no hay quien seque mis lágrimas. Amo á mi señor y dueño y mi señor no me ama. ¡Soy del harem prisionera, y del amor lo es mi alma!

Brrrionuevo.

## Notas municipales

Para la sesión supletoria que mañana á las cuatro y media de la tarde celebrará la corporación municipal, á más de los asuntos señalados para el orden del día 7 de los cuales hemos dado cuenta figuran los siguientes:

Dictámen de la comisión de policía aceptando el del letrado consistorial relativo á la protesta hecha por varios vecinos del barrio de los Doñores con motivo de la venta de parcelas de terrenos en la plaza de María.

Extracto de los acuerdos adoptados por el Ayuntamiento en las sesiones celebradas durante el mes de Febrero.

Instancia del auxiliar de secretaría D. Julio Fojo solicitando un mes de licencia.

Ayer á las cinco de la tarde se reunió en el despacho de la Alcaldía y bajo la presidencia del Alcalde interino Sr. Mas la Junta de Reformas sociales.

Asistieron los vocales D. Francisco Gómez Sánchez, D. Joaquín Díaz Zapata, D. Manuel Cepero, D. Julián Aparicio D. Adolfo Alverca, D. Pascual Hernández D. Carlos Langot y el Inspector del trabajo, D. Francisco Ramos Bascuñana.

Se adoptaron varios acuerdos de escasa importancia tratándose también de la cuestión pendiente entre obreros y patronos panaderos no tomándose acuerdo alguno.

A las once de la mañana de hoy se ha reunido en segunda citación la Comisión de Hacienda, despachando varios asuntos pendientes.

Por la Alcaldía se han dado las más terminantes órdenes para que los carros de la limpieza pública observen las medidas reglamentarias que les impone la Junta de Sanidad.

Dichos carros, destinados á la conducción de basuras sólo circularán

tuto porque al ver que las preguntas del doctor llegaban á profundizar más de lo conveniente, llevé la conversación á otro lado, y, como por casualidad, mostré deseos de saber á qué raza pertenecía el cráneo de Frankland. Desde aquel momento hasta el término de nuestro paseo no se habló más que de craneología. Creo que supe aprovechar el tiempo de mi convivencia con Sherlock Holmes.

Sólo un incidente más me queda por referir de tan triste y borrascoso día. Es mi conversación con Barrymore, el que me da otra carta que cabré juzgar á su debido tiempo.

Mortimer se quedó á comer con nosotros, y después sir Henry y él se pusieron á jugar al *carte*. Barrymore me trajo el café á mi despacho y aproveché la ocasión para hacerle algunas preguntas:

—¿Qué es de su cuñado, Barrymore?—le dije.—¿Se ha ido ya ó anda merodeando por el páramo?

—No sé nada, señor, ¡Dios quiera que se haya marchado, porque aquí no ha traído más que disgustos! No le he visto desde hace tres días, que fué cuando le llevé la comida la última vez.

—¿Habló usted con él entonces?

—No, señor; pero cuando volví, la comida no estaba allí ya.

—En ese caso hay que suponer que estaba.

—¿Cómo se arregla para comer? —Mi mujer me dice que ha visto á un muchacho ir y venir, y que él debe ser quien le lleva todo lo necesario. Probablemente irá á comprarlo á Coombe Tracey.

—Está bien, Barrymore. Volveremos á hablar de esto.

Cuando se marchó el criado me acerqué al balcón para contemplar á través de los cristales borrosos por la lluvia el siniestro contorno del páramo, las negras masas de nubes y el cimbrear de los árboles agitados por el vendaval. Si aun dentro de casa (pensaba yo) impresiona la tempestad, ¿qué será allí en una de las miserables cuevas de los cerros? Motivo muy poderoso tiene que ser el que obligue á un hombre á vivir en semejante sitio.

Allá en el centro del páramo parece estar la solución del problema que tan preocupados nos trae. Juro, pues, que no ha de pasar un día más sin que haga yo todo lo posible para penetrar hasta el fondo del misterio.

se dirigió al páramo y no volvió más. Procuré calmarle; pero acordándome de la jaca que vi perderse en el Charco, no pude menos de pensar que lo más probable sería que se quedase sin el perro.

—Y á propósito, Mortimer—dije luego,—usted conocerá á casi todos los habitantes de estos alrededores, ¿no es así?

—A todos, sin casi—contestó.—No creo que haya nadie á quien no conozca

—¿Pudiera usted decirme el nombre de una mujer cuyas iniciales sean L. L.?

Estuvo meditando un momento.

—No—contestó.—Hay algunos labradores y gitanos cuyos nombres no recuerdo muy bien; pero entre las personas de buena posición no creo que haya nadie de esas iniciales. ¡Ah! sí, calle usted; sí que la hay—añadió después de un instante. Laura Lyons, cuyas iniciales son L. L. Pero ella vive en Coombe Tracey.

—¿Quién es ella?

—La hija de Frankland.

—¿Cómo? ¿Del viejo excéntrico?

—De ese mismo. Laura casó con un artista que venía al páramo á dibujar. Resultó que era un perdido, y muy poco después de casados la abandonó. Según parece, la culpa no fué sólo del ma-